



Crónicas de un pueblo

La herencia divina de la fe cofrade: “un legado eterno”

Álvaro Beltrán Flores
2º Cabo de andas Stmo. Cristo de la Paciencia

In memoriam D. Francisco Flores Abad

El mundo cofrade a los niños de cuna nazarena nos ha regalado sensaciones únicas, momentos inolvidables, que envueltos con cortinas de incienso y llamas de vela, han supuesto un zarandeo de nuestros corazones inigualable. Nada se asemeja a los días previos de la Semana Santa, en los que, en mi caso, de la mano de mi abuelo, hacíamos de nuestro día a día, un rosario de cofradías.

“Benditos son aquellos que vienen en el nombre de Señor y benditos son los que además vienen agarrados de la mano de esas almas inquebrantables y generosas que son los niños”

El corazón late con fuerza impulsando una sangre verde que mezclada con el ingrediente indispensable para mantener con vida los templos de Dios, que es la Fe, viajan sin otro destino que mostrar al mundo la Misericordia de Dios. Todas estas sensaciones son la certeza que soy de los privilegiados que tenemos la suerte de haber recibido la Herencia Divina de la Fe Cofrade.

Aún hay personas que se resisten a privar a los más pequeños de algo sencillamente maravilloso y de incalculable valor como es ese sentimiento de Amor a Dios, donde un rosario sustituye sus cuentas por almohadillas bien amarradas, golpes de cabo de andas, notas musicales, ligas y capuces. Y es que aquellos que demuestran su más sincero Amor a nuestro Dios, no podrían vivir sin transmitir esa virtud a sus hijos o en mi caso, también a sus nietos.

Fui y soy un privilegiado, mi familia, mis padres y abuelos, pusieron todas sus fuerzas en dejarme en herencia el bien más preciado que poseemos en esta vida donde la maldad empuja la puerta de las tradiciones.

Buena muestra de ello es una foto que se convierte en poesía, una poesía donde las letras se sustituyen por sentimientos que jamás podrán salir de una pluma, y que sólo serán posible percibirse si uno siente y comparte de verdad la necesidad de amamantar su corazón con profundo alimento cofrade, que es sin duda, lo único que calmará nuestra hambre y nuestra sed.

Solo pensarlo y un escalofrío recorre mi piel. Siempre en mis retinas quedaran las lágrimas que de mi abuelo brotaban al ver qué en el sufrimiento de su nieto, al cargar o comandar un paso, quedaba reflejado su legado y a la vez el aire que mantendrá con vida, y por los siglos de los siglos, su noble profesión.

Por un “Legado Eterno”. ¡Gracias Abuelo!



Entrevista a nuestro presidente, D. Antonio José García Romero

Herminio Picazo Navarro

La tradición familiar, un ambiente nazareno en casa y el barrio hicieron que nuestro presidente don Antonio José García Romero iniciase su andadura como nazareno en la Cofradía de la Esperanza.

Ha estado vinculado con nuestra cofradía desde los inicios, pocos días después de su fundación en 1993, siendo nombrado a los pocos meses Secretario de la Caridad. En sus palabras nos acerca a los comienzos, la primera procesión e incluso su entrada en la presidencia tras una difícil situación en la cofradía.

¿Eres cofrade desde los inicios?

Si lo soy, cinco días después de su fundación, el 5 de julio de 1993 ingresé en la Cofradía y entre directamente a la Junta de Gobierno como Celador de la Hermandad de Promesas, siendo nombrado en septiembre de ese mismo año, Secretario de la Cofradía.

Es genial ser parte de la Cofradía de la Caridad desde sus inicios. Ser cofrade en una hermandad o cofradía puede ser una experiencia profundamente significativa y enriquecedora. Las cofradías suelen tener objetivos comunes, como la práctica de la fe, la solidaridad, la caridad y la participación activa en la comunidad.

Ser cofrade implicado además te aporta muchas cuestiones positivas a tu vida y de gran intensidad como son cinco en concreto que me gusta destacar.

1. Sentido de pertenencia: Ser parte de una cofradía desde sus inicios te brinda la oportunidad de contribuir a la formación y desarrollo de la comunidad. Puedes sentir un fuerte vínculo con tus compañeros cofrades y una conexión especial con la historia y la tradición de la cofradía.
2. Responsabilidad: Ser cofrade implica asumir ciertas responsabilidades y compromisos, ya sea en términos de participación en eventos, ayuda a la comunidad o apoyo a las causas benéficas. Esto puede generar un sentido de deber y contribución a algo más grande que uno mismo.
3. Espiritualidad: Las cofradías suelen tener un componente espiritual importante. Participar en ceremonias religiosas, procesiones y otras actividades puede proporcionar una profunda experiencia espiritual y un sentido de conexión con lo divino.
4. Solidaridad y caridad: La participación en actividades caritativas y solidarias puede ge-

nerar una sensación de gratificación y satisfacción al contribuir al bienestar de los demás. La caridad y la solidaridad suelen ser valores fundamentales en muchas cofradías.

5. Tradición y legado: Ser parte de una cofradía desde sus inicios significa ser parte de una larga tradición y contribuir al legado de la organización. Esto puede generar un fuerte sentido de historia y continuidad.

¿Cómo recuerdas el primer año? con la cofradía desde cero?

Mucha ilusión, mucho trabajo, muchos nervios por si no llegábamos a tiempo, había que generar una infraestructura mínima de personas, pero también de almacenaje, acopio, elaboración, identidad, túnicas, imágenes, puesta en escena, música, religiosidad, cultos y un sinfín enorme de pequeños detalles para los que se requería unas fuentes económicas que no se tenían, pero que fuimos soslayando de la mejor forma posible, hasta que fue una realidad el Sábado de Pasión del año 1994, no se me olvidará nunca, aquella apertura de puerta de Santa Catalina y echar a andar el día 27 de marzo de 1994.

¿Qué expectativa generó la nueva cofradía en la ciudad de Murcia?

Hablamos de años en los que estaba resurgiendo nuevamente la pertenencia cofrade de nuestras asociaciones pasionarias. La Cofradía de la Caridad venía a tener su sede en una iglesia principal del casco urbano, pero que nunca se había planteado la posibilidad de procesionar una cofradía de Semana Santa. Sí que había tenido a lo largo de los siglos mucha significación en la ciudad y relevancia sus cofradías de ánimas y de gloria. Nuestra Cofradía por su estética murciana y barroquizante, venía a recuperar el gusto por la cera, la eliminación de la luz eléctrica, el orden, y entender a la cofradía como un ente social y espiritual en donde mostrar que los cofrades somos cristianos comprometidos con nuestra fe. Eran los años del cambio, del gusto por los cultos recuperados con actividad en las cofradías y donde se generó mucho de lo que actualmente estamos viviendo. La respuesta de la sociedad murciana a la Cofradía de la Caridad vino dada con una gran acogida por estar influenciada por la tradición, la devoción religiosa, el respeto a la historia y la contribución social de la cofradía.

¿Quién o qué te impulsó a hacerte cofrade?

Sin duda la tradición familiar, mi madre era nazarena de túnica y mi padre nazareno de silla, pero mi padre nacido en San Antolín imaginamos el vínculo del barrio con su cofradía y en mis primeros 18 años viví en San Andrés y lógicamente ver a Jesús salir de su Iglesia era tocar el cielo cofrade con las manos. No hubo otro impulso más que Jesús Nazareno, aunque he de decir que mucha gente no lo sabe que mi primera cofradía en la que me apunté y sigo saliendo a día de hoy y nunca he fallado en ninguna procesión fue la Cofradía de la Esperanza, que como todos saben sale su procesión cada Domingo de Ramos de la Iglesia de San Pedro apóstol.

¿Cómo ves el crecimiento de la cofradía a lo largo de 30 años? Un pequeño recorrido

Pues ha sido ciertamente irregular, pues hemos tenido siempre un inconveniente importante, que era lo tardía de nuestra recogida de procesión, lo que hacía difícil y produce numerosas bajas todos los años, que es fidelizar al penitente de fila, porque los últimos metros del recorrido los hace prácticamente en solitario, pero este año mediante un acuerdo firmado con las cofradías hermanas de la Fe y la Salud vamos a salir a la seis de la tarde y creemos que eso redundará positivamente en la fidelización de nuestros penitentes. En cuanto a estantes y mayordomos muy satisfechos de la enorme respuesta obtenida siempre. Hemos tenido años terribles, incluso al borde de la desaparición en el año 2000 pero lo superamos con ilusión, trabajo, trabajo y trabajo y mucha fe.

Ya como presidente ¿tus años en la presidencia como han sido, y son?. Muy duros el primer mandato de 2000 a 2003, un caos social dentro de la cofradía que hubo que normalizar entre todos los que nos tocó vivir aquellos duros momentos, pero las hermandades de San Juan, Verónica y María Dolorosa nos dieron un soplo enorme de vitalidad, de recuperación y capital humano y económico para poder solventar los problemas arrastrados de la terrorífica gestión económica llevada a cabo en los primeros 7 años de fundación.

Algo que dais mucha importancia es la música. Todo tan preparado al más mínimo

detalle que cada banda tiene su lista de marchas por calles.

¿como ves la evolución de las bandas en la procesión?

Pues perfecta, porque cuidamos todos los detalles, hablamos muy a menudo con las bandas y sus directores, cerramos con ellos una relación y un vínculo más allá del comercial, por supuesto, y trabajamos a gusto con todos ellos. Nuestro nivel de exigencia es alto, buscamos siempre la excelencia en la música, pero con la mejor voluntad y el mejor talante. La música cofrade, la marcha pasionaria, la puesta en escena, las galas, los instrumentos, son un pilar fundamental de nuestros desfiles y si cuidamos esa imagen ganamos todos, y sin duda solo hay que ver nuestras procesiones.

La Cofradía no sólo procesiona el Sábado de Pasión. Una semana más tarde el Sábado Santo sale a las calles la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos

¿Cómo surgió esa idea? ¿Quién o quiénes la impulsaron?

Te agradezco la pregunta, porque todo surgió con una conversación cerca de mi trabajo actual en Infante Juan Manuel con un gran amigo, cofrade, investigador y persona de criterio recto, con gusto y con la búsqueda perpetua de la calidad en todo lo que realiza y se ofreció a donar siendo su familia los camareros la sagrada imagen del Rosario en sus misterios dolorosos, José Alberto Fernández Sánchez y a partir de ahí elaboramos él y yo todo el proyecto de la puesta en escena y como sería la idea que queríamos plasmar para disfrute de la Murcia cofrade. Unos días después, teníamos la visita en el Cabildo Superior de Cofradías de nuestro Obispo, y el presidente del Cabildo en aquel momento, 2012, era mi amigo Antonio Ayuso y me recomendó que la ocasión era perfecta para mostrar la imagen a nuestro pastor diocesano, así lo hicimos y a partir de ahí elaboramos todo el proyecto y Sábado Santo de 2013, fue una realidad a las cinco de la tarde desde Santa Catalina.

En el mes de noviembre sale en procesión el Cristo de la Paciencia.

¿Qué motivó su salida?

¿Por qué fue la Caridad la encargada de sacar la imagen a la calle?

Tuvimos muchos años un sacerdote operario en Santa Catalina, una persona excepcional Mosén Jacinto Pérez Hernando, que por problemas de salud personales le tenía una devoción inmensa al Stmo. Cristo de la Paciencia, imagen que como todos saben se le lleva rezando y pidiendo en su capilla desde que Nicolás Salzillo la regalara probablemente a la parroquia de Santa Catalina, en torno a 1721, el siempre me pedía que volviera a procesionar esta imagen como lo había hecho durante los siglos XVIII y XIX, pero no surgían los promotores adecuados en el seno de la Cofradía, pues era un proyecto destinado a nazarenos jóvenes que quisieran implicarse, pues sino el recorrido histórico del Cristo de la Paciencia en procesión sería corto, pero la providencia quiso que un nazareno nuestro junto con otro gran nazareno, Álvaro Beltrán y Pepe Manzano, se pusieran al frente de proyecto, establecimos las bases históricas rigurosas por supuesto, hablamos con el Obispado, solicitamos los permisos e incorporamos en la festividad de Cristo Rey, su víspera, la procesión de la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia.

Como pregunta de reflexión ¿Qué es para ti la Cofradía?

Para un cofrade, su cofradía es más que una simple asociación o grupo, o así debe ser. Para mí desde luego lo es. La cofradía representa para mí, una comunidad de personas unidas por la fe, la devoción, la solidaridad y la participación activa.

Siento y amo la Semana Santa de una forma difícil de definir, soy un trabajador muy anónimo aunque esté en puestos de relevancia en el entorno cofrade de la ciudad de Murcia, pero siempre discreto, en un segundo plano y trabajando sin esperar nada a cambio, aunque agradezco enormemente las observaciones generosas de gentes con buena intención.

La Semana Santa es mi ADN personal, qué junto con mi familia, me dan el impulso que necesito para que la ilusión permanezca “casi” intacta después de tantos años activo en el mundo cofrade.

Por supuesto, creo firmemente en que la Cofradía es un punto de encuentro para la Solida-

ridad y Caridad: La mayoría de las cofradías tienen un componente social importante, participando en actividades caritativas y solidarias. Para los cofrades, esto implica contribuir al bienestar de la comunidad y ayudar a quienes lo necesitan, y eso para mí es fundamental. Y también todo lo que supone la tradición y el legado a través de la Cofradía. Las cofradías suelen tener una rica tradición y un legado histórico. Ser cofrade implica ser parte de esta historia y contribuir al mantenimiento y la evolución de las tradiciones a lo largo del tiempo y para mí todo ello es la Cofradía de la Caridad y todas las Cofradías que tanto valoro y respeto de nuestra nazarena ciudad de Murcia.

Tampoco me olvido de la Camaradería: La cofradía proporciona un espacio para la camaradería y la amistad. La convivencia con otros cofrades fortalece los lazos sociales y emocionales, creando un sentido de comunidad y apoyo mutuo.

En resumen, para un cofrade como yo, su cofradía representa un lugar donde la fe, la solidaridad, la tradición y la comunidad se entrelazan para formar una experiencia única y enriquecedora. La conexión emocional y espiritual con la cofradía puede ser profunda y duradera.

LAUS DEO.



Tempus Fugit (Memoria de una saga funeraria)

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de Honor

Cualquier paseante medianamente observador que se abra paso entre las terrazas que ocupan la plaza de las Flores habrá observado que el edificio que albergó en tiempos la Funeraria de Jesús, peligrosamente deteriorado por los muchos años de abandono, tiene todo el aspecto de estar próximo a sucumbir bajo la piqueta.

Que a nadie engañen los mármoles y aluminios que en algún momento revistieron el viejo inmueble de forzada modernidad. Debajo de ese cascarón se advierten los vestigios de una casa, quizás del primer tercio del siglo XX, que contó con un bonito mirador en la primera de sus tres plantas, aniquilado por la reforma antedicha.

Y de esa observación de la Murcia que se nos va se deriva la evocación de la antigua funeraria, situada durante décadas en la vecindad de los puestos de flores que por los últimos días de octubre aparecen puntualmente en la plaza del mismo nombre y en la de Santa Catalina, y de los de arlope y calabazate de la vecina de San Pedro.

Fue, precisamente, en Santa Catalina donde nació la Funeraria de Jesús Albarracín, en su rincón noroccidental. Y según afirma la propia empresa, sucedió este hecho en 1870, nada menos, por lo que hace cuatro años celebraron su 150 aniversario, que no es cosa de la que puedan presumir demasiados negocios.

Lo cierto es que noticias sobre la cuestión funeraria en Murcia surgen dos años más tarde, y en la plaza reseñada, pero el propietario al que se alude es José Bernal, cuya iniciativa produjo, por cierto, cierto revuelo entre los carpinteros, por ser este gremio, hasta entonces, el encargado de la fabricación y comercialización de ataúdes.

A partir de esos momentos comienzan a aparecer diversas entidades dedicadas a este ramo, y la de Jesús empieza a sonar en la prensa, con ese nombre al menos, desde 1881. Todavía en 1922 se publicitaba en los periódicos como asentada en la plaza de Santa Catalina, y ya por entonces se proclamaba como la casa más antigua de la ciudad en su género.

El traslado a la plaza de las Flores se produjo poco después, y queda constancia de qué en el nuevo domicilio de los Albarracín, el que ahora sucumbe arruinado, se entronizó en 1929 una imagen del Sagrado Corazón. Y allí quedó asentada la funeraria hasta el estreno del Tanatorio, próximo a Espinardo, a finales del pasado siglo XX.

Juan Jesús Albarracín ya publicitaba su negocio en los años finales del XIX, ofreciendo en

el mes de octubre de 1897 “precios extraordinarios con 50 por ciento de baja”, lo que se traducía en féretros para adultos que oscilaban entre las 35 pesetas de los más sencillos a las 350 de lo más “elegante y severo que se conoce”. En cuanto al transporte, “servicio inmejorable propiedad de esta casa”, iba de las 5 pesetas del coche de tercera tirado por un caballo, a las 15 del coche de primera con dos caballos.

Y para no perder comba en fechas tan propicias, otro comerciante de la plaza de Santa Catalina, propietario de una cerería, hacía saber “a las familias que acostumbran a poner cera en las iglesias y cementerio en el Día de Difuntos”, que disponía de hachetas y blandones de cera de abejas al precio de 2,23 pesetas la libra.

Aquel primer Albarracín de la saga funeraria era Sánchez-Ossorio de segundo apellido, estuvo casado con Elisa Viruete y tuvo seis hijos, el menor de los cuales, de nombre también Juan Jesús, le sucedió en el negocio a su fallecimiento en el año 1916, quince más tarde que su esposa.

Era una familia piadosa, y queda como muestra curiosa de ello que en los inicios del siglo XX era el funerario el encargado de mantener una de las cuatro capillas supervivientes del vía crucis de los Diegos o Pasos de Santiago, y de adornarla cuando llegaba la festividad del patrón de España.

Juan Jesús Albarracín Viruete, casado con Juana López Ortín, fue el continuador de la empresa, y quien trasladó la sede a la vecina plaza de las Flores. También de este matrimonio puede afirmarse la condición devocional, pues eran por los años de 1929 los encargados de la imagen del Cristo de la Paciencia, obra de Nicolás Salzillo que se venera aún en la iglesia de Santa Catalina, que contaba en aquellos tiempos con la condición de parroquia, y a la que da culto y saca en procesión en el mes de noviembre, el dedicado precisamente a los difuntos, nuestra Cofradía de la Caridad.

Juan Jesús Albarracín Viruete falleció en el mes de abril de 1961, y su esposa, Juana López Ortín, en noviembre de 1966. De este modo, un tercer Juan Jesús pasó a primer plano en la empresa familiar, que se había introducido ya en el ramo asegurador a través de la valenciana Seguros Finisterre, de la que fue delegado en Murcia hasta su fallecimiento en el año 1981.

Casado con Pepita López Quetglas, dejó paso a la cuarta y quinta generación al frente de la Funeraria de Jesús, que son las que han llevado hasta nuestros días esta emblemática empresa, con 154 años de trayectoria a sus espaldas.

Mi abuela, Albarracín de segundo apellido y prima hermana del tercer Juan Jesús, me contaba que ella jugaba al escondite con sus primas entre los ataúdes (vacíos) del negocio familiar. Y es que no hay nada como la familiaridad para que ciertas cosas nos impongan un poco menos.





Edita:
Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

Dirección y
Consejo de Redacción:
Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano

Maquetación y Diseño:
José Javier Corbalán Máiquez

Pintura realizada por:
Pablo Espinosa Gómez

Fotografías:
Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Alma Visual
Joaquín Bernal Ganga
Miguel Ángel Esquembre
Álvaro García Alcázar
Jaime García Alcázar
Antonio José García Romero
Juanchi
Alejandro Molina López
Ana Belén Redondo
Joaquín Sánchez
Joaquín Zamora



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad